

Energía e inflación: teoría y práctica

Xavier Vives



El libro de texto de economía indica que cuando hay un aumento del precio de un bien o input en la producción hay que dejar que el mercado se ajuste. Por ejemplo, si sube el precio del gas, los consumidores, sean familias o empresas, deben enfrentarse a la subida y así consumir menos. Los gobiernos europeos no siguen esta recomendación. En efecto, ponen control de precios, dan subsidios y rebajan impuestos en los productos energéticos. Los gobernantes están preocupados por las consecuencias distributivas de la subida de precios de la energía, pero dar subsidios generalizados no es la mejor forma de arreglar el problema. El objetivo de proteger a los más débiles, distorsionando menos los precios, se consigue con subsidios directos a las familias que lo necesiten. Ahora bien, el reto es formidable: los precios del gas son diez veces más altos que la media de la pasada década.

La estrategia del Kremlin es que Europa, para evitar un estallido social, presione para poner fin a la guerra de Ucrania este invierno.

Rusia ya ha cerrado el gasoducto Nord Stream 1 y ahora solo queda el Turkstream. El gas ruso ha pasado de representar el 40% del consumo europeo el año pasado al 9% actual. Las reservas de gas están a más del 80%, pero el consumo dependerá del rigor del invierno. Los países europeos prometen proteger a los consumidores, Alemania con un paquete de 65.000 millones de euros (que lleva el total de ayudas hasta los 95.000 millones de euros), Francia con 64.000 millones de euros, Italia con 52.000 millones de euros. Liz Truss, la nueva primera ministra conservadora británica, promete ayuda a los consumidores durante dos años y a las empresas durante seis meses.

La unión de la energía en la UE es ahora tan necesaria como lo fue la unión bancaria en el 2012

El coste del plan dependerá de la evolución de los precios de la energía, pero hay estimaciones que apuntan hasta 150 millones de libras. Estos programas quieren financiarse con una combinación de exacciones a las empresas energéticas, subidas de impuestos y déficit, y moderarán la inflación a corto plazo, pero la aumentarán a medio y largo plazo al estimular la demanda. Larry Summers, ex secretario del

Tesoro de EE.UU., ha afirmado recientemente, con su característica falta de corrección política, que la estrategia del Reino Unido al comprometerse a dar subsidios ilimitados le recordaba a las políticas populistas en Sudamérica que dieron resultados muy malos.

Los ministros de Energía de la UE se reunieron el viernes pasado y pidieron a la Comisión Europea que concrete las cinco medidas de choque que había propuesto: un plan de ahorro de electricidad, un tope a los ingresos de las renovables y nucleares en la producción de electricidad, un impuesto a las empresas petroleras y de gas por los beneficios extraordinarios, un límite al precio del gas que se paga a Rusia, y solucionar los problemas de liquidez de las empresas que intentan cubrir las oscilaciones de los precios de la energía utilizando el mercado de futuros. Será difícil obtener el consenso imprescindible, pero la unión de la energía es ahora tan necesaria como lo fue la unión bancaria en el 2012.

Las restricciones con que tienen que operar las políticas públicas en el campo de la energía son formidables, pero no estaría de más no olvidar los principios en que se tendrían que basar: proteger a los débiles manteniendo las señales de precios para incentivar el ahorro energético, y financiar los programas de ayuda sin perjudicar el equilibrio macroeconómico ni los incentivos a invertir para que sea posible la transición energética.●

X. VIVES, profesor del IESE